

# AL DESNUDO

(Prácticas de laboratorio)

**M**ARISA es fea. Sin gracia. Cuando era pequeña le gustaba soñar. Soñaba que era artista de cine y que un príncipe le pedía que se casara con ella. Igual que

Grace Kelly. Soñaba eso y cosas parecidas. Ahora ya no. Le da pena. Pero cuando está contenta —Marisa está contenta pocas veces—, se asoma a la ventana, ve pasar a los hombres y escoge un marido. («Ese. No, no, ese no. Aquél, el de la gabardina»). Marisa habla alto. ¡Total, nadie puede oír! Si se le ocurre pensar cómo serán sus hijos, se queda callada. Mira a la calle, debajo justo de la ventana. Hay un cubo grande de basura y un carro con un burro. («Dos. Un niño y una niña. Los dos se parecían a él... bueno... a mí un poco en los ojos»). La de las cerillas, se sienta todos los días en el portal de Enrique el de Consumos, grita fuerte. («Tabaco. Cerillas, cerillas. Cel-tax»). Entonces Marisa cierra el balcón. («¡Qué tonterías piensa unale!»)

Marisa no lee novelas. Se aburre. Sólo lee trozos. Cuando no están juntos el chico y la chica, pasa páginas. Los finales sí los lee siempre. Le gustan mucho.

A veces, como no tiene nada que hacer, se sienta en la cama. Enfrente está el armario de luna. Marisa ve en el espejo sus rodillas. Entre ellas la sombra de sus muslos. («Me gustaría tener hi-

josa»). Está callada. Mira al espejo. Tapa las rodillas con la falda.

En la mesita hay un ebambis de fieltro. Marisa lo hizo para que el primo Jaime se lo regalase a su novia por Reyes. Pero como Jaime no vino por él, Marisa se lo regaló a sí misma. Incluso lo envolvió en celofán.

Enfrente de la ventana de Marisa vive un matrimonio. No tienen hijos. Marisa, a veces, les mira detrás de los visillos. A Marisa le gustaría un marido así. Lo pensó un día, cuando el hombre de enfrente estaba besando a su mujer. Marisa está nerviosa. Una noche les vio desnudarse y apagar la luz. Marisa tardó mucho tiempo en dormirse.

Marisa apenas sale. Antes iba todas las mañanas a misa de ocho y media y comulgaba. Dejó de ir porque don Julián, el párroco, se dio cuenta de que estaba en misa y ya no comulgaba. Le preguntó si quería confesarse, pero ella dijo que o no día. Eran muy difíciles de explicar las cosas que se le ocurrían cuando estaba en la ventana y, además, le daba vergüenza hablar de ello. Dejó de ir a misa de ocho y media. Los domingos si va, pero a otra iglesia.

Y como no sale casi nada, pues se asoma muchas veces a la ventana. Y ve pasar a la gente. Nunca miran para arriba, pero, por si acaso, Marisa recoge la falda entre las piernas apretando las ro-

Por CARLOS ALVAREZ

dillas. Y eso que es una ventana y no un balcón. Pero no se sabe lo que se ve desde la calle.

Se asoma a la ventana y si no quiere pensar en los hombres que pasan, mira los coches. Y se fija en que los coches pequeños tocan la bocina más fuerte que los grandes. Y, también, en que el guardia que está donde los semáforos, se alegra cuando alguno de pueblo no cruza por la raya. Se nota mucho que se alegra, porque hace como si mirase para otro lado y después se vuelve de prisa y toca el silbato. Saca un cuadernillo y pone multas. Marisa no oye lo que dice el guardia, pero los gestos siempre son iguales —apunta con un dedo al semáforo y después a su pecho—. Seguro que repite lo mismo todas las veces... Marisa se aburre y vuelve a fijarse en los hombres que pasan. Después, cierra la ventana y mira un libro que tiene láminas, son grabados de esculturas griegas de desnudos, y pasa las hojas despacio. Cuando termina de pasar las páginas, vuelve a buscar una lámina que está en la página treinta —«APOLO. Fronteras de la perfección». Sig. V, a. de J. C.—. Está mucho tiempo callada.

Cuando hace frío, Marisa no abre la ventana. Apoya la frente en los cristales. Pero en esa postura se aburre en seguida. Y como no tiene nada que hacer, va a la puerta y se asoma por la mirilla, sobre todo cuando oye pasos en la escalera. Carmina, la del piso de arriba, tiene novio. Como hace mucho tiempo que están de relaciones, el novio de Carmina viene los domingos a comer a su casa. Pasa casi toda la tarde en casa de ella hablando con la madre de Carmina. El padre va al fútbol. Y al atardecer salen juntos. Marisa les conoce por los pasos. Bajan unos pocos escalones y se paran. Vuelven a bajar otros pocos y vuelven a pararse. Y si se va la luz de la escalera no la encienden. Marisa se asoma a la mirilla y les ve besarse. Después vuelve a la ventana y aunque haga frío se asoma. Pero los de enfrente los domingos por la tarde no están en casa. Entonces mira el libro de las láminas.

\*\*\*

Marisa es fea. Sin gracia. Cuando era pequeña le gustaba soñar. Soñaba que era artista de cine y que un príncipe le pedía que se casara con ella. Igual que







Grace Kelly. Marisa es fea. Sin gracia. Marisa es fea...

\*\*\*

Una tarde estuvo en casa de Marisa, Rosario. Son amigas, pero no son amigas. Rosario no es muy guapa, pero sabe arreglarse. No tiene novio pero muchos días le acompañan hombres hasta casa y están con ella en el portal. Marisa no puede ver lo que hacen. Desde la ventana, aunque se asome mucho, no se ve. Rosario estuvo sentada en el comedor («...no quiero que lo vean en casa, porque como el traje de baño es un poco así... ya sabes como son en casa...»). Por la noche Marisa cerró las persianas bien hasta abajo. Se puso el traje de baño de Rosario. Era muy pequeño. Por lo menos una talla más pequeña que la de Rosario, pero aunque Marisa es más alta que ella, le queda grande; sobre todo por arriba. Rosario tiene buen tipo. A Marisa no le queda muy bien. Claro que los trajes de baño hay que ponerlos cuando se está morena. Y además el vello de las piernas hace muy feo. Y a la luz de la bombilla nunca se está favorecida. Marisa se miró poco tiempo al espejo.

\*\*\*

...Y como no sale casi nada, pues se asoma muchas veces a la ventana. Y ve pasar a la gente. Ve pasar a los coches. Ve pasar a los hombres. Y mira a las ventanas y ve a la gente en sus casas. Y ve a las mujeres y a los niños y a los hombres. Y mientras, por la calle sigue pasando la gente y los coches. Y Marisa ve pasar a los hombres.

\*\*\*

Los finales de mes, cuando viene el cobrador de la luz, Marisa se pone el conjunto crema que es el más nuevo. Se pone nerviosa cuando el hombre entra en su casa. El está mirando el contador y Marisa le mira a él desde la puerta. Es alto y fuerte. Y tiene el cuello muy ancho. Marisa está nerviosa. El hombre

se vuelve y apenas la mira. Apunta unos números en un cuadernillo y se marcha. A Marisa le gustaría que se quedase un poco más. Le acompaña hasta la puerta y le ve bajar las escaleras. El hombre silba una canción y va a otro piso. Marisa espera al mes siguiente. Se asoma a la ventana.

Por las noches, Marisa tarda mucho tiempo en dormirse.

\*\*\*

Ahora es primavera. Ahora es verano. Ahora es otoño. Ahora es invierno. Hoy llueve. Hoy hace sol. Hoy ni llueve ni hace sol, pero está muy frío.

La mujer de las cerillas, se sienta todos los días en el portal de Enrique el de Consumas, grita fuerte. («Tabaco. Cerillas, cerillas. Celtas.»)

Los cohes pasan hacia arriba y hacia abajo. Cuando la luz del semáforo se pone verde hacen ruido al arrancar.

Marisa pasa páginas de su libro de láminas.

\*\*\*

Marisa es fea. Sin gracia. Cuando era pequeña le gustaba soñar. Soñaba que era artista de cine y que un príncipe le pedía que se casara con ella. Igual que Grace Kelly. Marisa es fea. Sin gracia. Marisa es fea...

\*\*\*

Ahora es primavera. Ahora es verano. Ahora es otoño. Ahora es invierno. Hoy llueve. Hoy hace sol. Hoy ni llueve ni hace sol, pero está muy frío. Marisa vive.

(Ilustraciones de ADAN FERRER)

ENFRIAMIENTOS  
REUMATISMO  
GRIPE



ASPIRINA

1863 BAYER 1963

Cada tableta contiene:  
0,5 gr. de ASPIRINA

SOLO UNA TABLETA ES LA DOSIS NORMAL

Quando siente este hormigueo



C.S. 19.334

...¡cuidado! Su causa es la mala circulación de la sangre, que puede ser el inicio de enfermedades graves como varices, flebitis, hemorroides, etc.

Prevéngase tomando

**BIOVENAL**

Tónico estimulante de la circulación venosa. Por su alto contenido en vitamina P natural fortalece las venas y mantiene las piernas ágiles y jóvenes.

**A LOS AUTORES,  
ACTORES Y EMPRESARIOS**

El día 1.º del próximo mes de octubre empezará a funcionar el SERVICIO DE PREVISION MEDICO-QUIRURGICA DE LA SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES DE ESPAÑA.

Se advierte, por última vez, a las personas que, por pertenecer a cualquiera de las profesiones arriba citadas, tienen opción a ingresar en este SERVICIO, que el plazo de inscripción finaliza el día 30 del mes corriente. Los que no se inscriban antes de dicha fecha, no tendrán las prerrogativas de Asociados Fundadores, debiendo esperar los plazos que previene nuestro reglamento antes de poder disfrutar de todos los beneficios.

Para informes dirigirse a nuestras oficinas, en la Sociedad General de Autores de España, Fernando VI, número 4, edificio anexo, o al teléfono 222 31 36, de nueve a una y media de la mañana.